

LA EVOLUCIÓN DE NUESTRA VIVIENDA.

Por Cesar E. Guerra.

LA Arquitectura, el arte más complicado y amplio de todos los existentes, ofrece dificultades sin paralelo para poseerlo enteramente. El acopio de elementos, desde los incontables materiales, de calidades y consistencias disímiles, que constituyen la parte física de una obra, hasta la representación del todo, una vez terminado éste, o sea el espíritu de aquel conjunto creado por el arquitecto, al que dió forma y ser, tiene que haber sido vivido previamente en la imaginación del artista creador, que no ha de olvidar, asimismo, factores importantísimos, tales como la luz, aire y ambiente que han de intervenir armónicamente para que una vez llevada la concepción a la realidad, responda completamente al objeto deseado. De ahí la infinita distancia que media entre el acopiador de materiales y muebles y el verdadero arquitecto.

El artista al crear en los diferentes lugares del globo, plasma sus ideas aprovechando los elementos constructivos que el lugar le brinda, animándolas espiritualmente de acuerdo con el fin a lograr sin olvidar las condiciones étnicas que se derivan directamente de las costumbres de cada nación.

De la repetición y agrupamiento de causas similares han surgido los llamados "estilos" que han dado la tónica en los diversos países y cuyos sucesivos cambios han marcado las "épocas", ratificando el lema latino de que "la historia está escrita en piedra".

La introducción de "la moda" que tantísimas preocupaciones ha causado al género humano, se han multiplicado cuando a la casa se refiere, por el sinnúmero de problemas a resolver por el arquitecto, para armonizar los deseos caprichosos de un cliente, con la concepción total.

Uno de los errores primarios introducidos por la moda en los edificios, tiene origen en el empleo de materiales extranjeros en lugar de aprovechar los autóctonos, que se han producido en el lugar como consecuencia de los agentes exteriores, y que por lo tanto, necesariamente, deberán de presentar una mayor resistencia a la destrucción en su propio suelo, que en el ajeno.

Muchos estiman que "modernizar" es copiar extravagancias y rarezas que denominan novedades, sin atender al funcionalismo y a la lógica, aspirando a producir un efecto poco corriente y olvidando el factor indispensable en todo buen arquitecto de producir el mayor beneficio con el menor costo.

Nuestra casa "colonial" como la de todos los países hispano-americanos, surgió como una adaptación de la arquitectura de los colonizadores, en concordancia con los medios constructivos que dispencian. Insensiblemente han venido variando de falle por detalle, estos elementos, obediendo cada variación a imperativas cir-

cunstancias, que han obligado a nuestra casa de hoy a cambiar de aspecto tanto en sus proporciones y aspecto exterior como en su distribución interna.

Este cambio tiene origen no tan sólo en el deseo de crear algo nuevo, sino también impelido por la vida activa de hoy que exige una máquina de vivir donde nuestros abuelos aspiraban a la casa solariega que cobijara a varias generaciones.

La disminución de espacios cerrados que almacenaban abundante aire a baja temperatura, impidiendo las radiaciones exteriores con gruesos muros, se logra hoy con espacios pequeños ventilados limitados por muros huecos de doble alcatado amarrados con "tizones" alternados,

favoreciendo esta disposición el aislamiento de sonido y calor exteriores, humedad, disminución de peso, obra de mano, materiales, etc., etc., contribuyendo a dar mejor cabida a la colocación de las múltiples arterias, venas, intestinos, nervios y otros elementos de nuestro actual albergue.

Las maderas, casi se relegan a puertas y ventanas, de las cuales con bastante aceleración se van desplazando también por la introducción del acero, duraluminio y otras aleaciones de bajo costo que sustituirán muy en breve nuestra bella carpintería.

El hormigón armado, dada su alta resistencia, ha tomado primordial importancia como elemento constructivo en nuestros días, reemplazando con éxito a las gruesas maderas (que cada día se enrarecen más en nuestros bosques), brindando el medio de obtener capacidad para aumentar varias plantas sobre el limitado espacio de que se dispone generalmente ahora.

Y... estas razones no se oponen a que, cuando las circunstancias lo permitan, los arquitectos cubanos, abogemos por que nuestro sello y características regionales no se borren con la desorientación artística que sufrimos y unidos todos debemos contribuir a conservar nuestra originaria construcción, aunque sólo sea en algunos de sus detalles, laborando al propio tiempo por inducir a los dueños de casa a inclinarse a este noble y patriótico fin.

Como demostración de las posibilidades de nuestra tesis, presentamos tres ejemplos gráficos y elocuentes: en el primero se observa fidelidad colonial en proporciones y materiales; en el segundo, algunos materiales y formas varían (pretilles, tejas, escaleras), manteniéndose en líneas generales a pesar de su modernismo, las características de nuestro estilo. En cuanto al tercer ejemplo, el cambio ha sido aún mayor: por el poco terreno se superponen plantas de escaso puntal, las ventanas se llevan a los ángulos y hasta se proyectan hacia el exterior a manera de narices para respirar mejor; los aleros casi se suprimen, originando todas estas circunstancias una casa "modernísima" no improvisada a priori que por su funcionalismo y adaptación al medio cumple las exigencias de nuestro clima, necesidades e idiosincrasia de sus propietarios.

Social, abril 1936.

